

Heinz Schneppen*

➤ Nietzsche y Paraguay: ¿el filósofo como campesino?

Nietzsche y Paraguay, la historia de una colonia alemana, Nueva Germania, cuyo nombre es todo un programa. Es una historia cargada de tensión que trata de un hermano y una hermana, de dos cuñados, con ideologías opuestas. Es una relación entre tres personas, con una mujer que se encuentra entre el marido y el hermano, un drama familiar que tiene lugar entre los años 1886 y 1890, con Elisabeth Förster, cuyo apellido de soltera era Nietzsche, en el papel femenino principal.

Sin pensarlo dos veces, esta mujer decidió acompañar a Sudamérica a su esposo Bernhard Förster, con quien contrajo matrimonio a los 39 años. No logró convencer a su hermano Friedrich, profesor en Basilea que para entonces ya se había retirado anticipadamente, de comenzar con ella una nueva vida en Paraguay. Pero siendo la *Hermana de Zarathustra*¹, estuvo en estrecho contacto con él a pesar de la distancia.

El diálogo de los hermanos lo confirma. Sus cartas² son un *document humain* y al mismo tiempo una contribución al tema de “las hermanas de hombres famosos”, en el cual a las mujeres se les asigna el papel de servidoras (Goch 1985). La relación entre estos hermanos posee, no obstante, un mayor atractivo intelectual que aquella entre Wolfgang y Nannerl Mozart o entre Johann Wolfgang y Cornelia Goethe. Dado que Elisabeth vivió 35 años más que su hermano, fue ella quien conservó, acuñó y estilizó el patrimonio de éste, convirtiéndolo en un mito. Durante muchos años, Nietzsche y su obra fueron lo que su hermana hizo de ellos.

Cuando Förster, que era admirador de Wagner perdió su puesto de docente debido a sus acciones de agitación antisemita, trató por todos los medios posibles de ganar simpatizantes y socios para crear una colonia en el extranjero donde llevar a la práctica sus ideales “nacional-populares” (*völkisch*), que se combinaban con metas sociales y reformistas. Pensó que encontraría el lugar apropiado para su colonia en Paraguay, país por el cual había viajado entre 1883 y 1885 (Förster 1886). Su informe es el sólido inventario de un país poco poblado, cuyo Gobierno tenía gran interés en atraer colonos extranjeros. La meta de Förster era crear una “Nueva Germania”, lejos de la decadencia europea, para que “si algún día esta Alemania entre rocas y mar cae en manos de los rusos, los judíos o los extranjeros, la Alemania ideal, rejuvenecida y llena de fuerza esté viva para

* El doctor Heinz Schneppen es miembro correspondiente de la Academia Paraguaya de la Historia. Entre 1989 y 1993 se desempeñó como embajador de la República Federal de Alemania en Asunción.

¹ Tal el título de la obra de Peters (1983). Véase también Macintyre (1992); en relación con Nietzsche: Janz (1979).

² Nietzsche Briefwechsel. *Kritische Gesamtausgabe* [KGB], editado por Giorgi Colli y Mazzino Montinari, III/ 3-6 (Berlín/New York 1982-84).

recoger las grandes ideas de la cultura alemana y continuarlas como corresponde” (Podach 1932:140). A sus colonos les interesaba menos la ideología que las tierras baratas. Para ellos, lo importante era hacerse un futuro para sí mismos y para sus hijos.

1. Una relación tensa

Para lograr sus metas, Förster contó con el apoyo de su mujer, pero no con el de su cuñado. La relación entre ambos era complicada. Nietzsche aceptaba a Förster como persona, pero dudaba de sus capacidades como colonizador y lo rechazaba como político. Después de la boda de su hermana, Friedrich Nietzsche le escribió una carta a su amigo Franz Overbeck de Basilea contando que el Dr. Förster no le resultaba antipático, tenía algo de cordial y noble en su manera de ser y parecía dado a actuar. Pero –agregaba– las “concepciones” de su cuñado no eran precisamente de su agrado³. Förster la emprendía alternativamente con sus dos caballos de batalla, Paraguay y el antisemitismo. El mismo Nietzsche había considerado la posibilidad de participar en la colonización de Paraguay, con la idea de “si no encontraría alguna vez allí un asilo para mí”, pero había desechado esa posibilidad por razones climáticas. Paraguay era un “magnífico país para agricultores alemanes”, y un pomerano o un westfaliano que no albergara esperanzas demasiado fantásticas podía irse allí sin ningún temor: “Pero que ése sea justamente el lugar idóneo para mi hermana y mi cuñado, es algo muy distinto, y confieso que mi madre y yo a veces nos sentimos sumamente preocupados”⁴. Una y otra vez le habían comentado que no era muy lógico sentirse insatisfecho con el Gobierno alemán y “encomendarse al Gobierno de Paraguay que es cien veces más inseguro y dudoso”. Temía, como se lo vino a confiar a la madre, que la hermana no tuviese ni idea de lo que le esperaba, y deseaba que no fuera a sufrir demasiado⁵.

Pero lo que más le preocupaba era el antisemitismo del cuñado. A finales de mayo de 1885 le había escrito a la madre que ambos (“me refiero al Dr. Förster y a mí mismo”) se habían comportado de manera decente mostrando mucha buena voluntad. “Pero el asunto es peligroso, tenemos que tener cuidado; a mi parecer es imposible tratar con un agitador de esta índole”⁶. Pero también la proximidad de su hermana “al agitador en un movimiento que en sus tres cuartas partes es malo y sucio” le molestaba⁷. A mediados de febrero de 1886 Nietzsche le escribe a una conocida en Ginebra diciéndole que ha perdido a una hermana que se encuentra con su esposo rumbo a Sudamérica “con la meta de colonizar” el país: “Las perspectivas de que la cosa resulte son buenas, pero tanto mejor resulten, tanto más se sentirán unidos a ese mundo lejano. En último término no es ni siquiera Paraguay lo que me da la sensación de haber perdido a mi hermana. A mí, las convicciones de mi cuñado, por las que él vive y muere, me resultan más extrañas que Paraguay”⁸. Año y medio más tarde reconoce ante su madre que las noticias que recibe

³ KGB III/ 3: 101 ss. A Franz Overbeck. Leipzig, 17 de octubre de 1885.

⁴ KGB III/ 3: 97. A Franz Overbeck. Leipzig, 6 de octubre de 1885.

⁵ KGB III/ 3: 155. A Franziska Nietzsche. Niza, 25 de febrero de 1886.

⁶ KGB III/ 3: 54. A Franziska Nietzsche. Venecia, finales de mayo de 1885.

⁷ KGB III/ 3: 148. A Elisabeth Förster. Niza, 7 de febrero de 1886.

⁸ KGB III/ 3: 150. A Emily Fynn. Niza, mediados de febrero de 1886.

de Paraguay son “muy agradables”, “pero no tengo las más mínimas ganas de encontrarme cerca de mi cuñado antisemita. Sus convicciones y las mías son convicciones diferentes, y no lo lamento”⁹.

En relación con el proyecto de colonización, albergaba sentimientos ambiguos. En el esbozo de una carta a su hermana (5 de junio de 1887) exponía su punto de vista de forma tan tajante que luego le pareció mejor no enviarla: “Dado que la empresa de Ustedes es una empresa antisemita –y ello me ha sido demostrado entre tanto *ad oculos*– mi corazón no le tiene confianza. Ni siquiera tiene mi visto bueno, ni la acompañan mis mejores deseos. Si la obra del Dr. Förster resulta, me alegraré por ti y trataré de pensar lo menos posible en que eso significa al mismo tiempo el triunfo de un movimiento que menosprecio, pero si él no lo logra, entonces me alegraré de la derrota de un movimiento antisemita y tanto más lamentaré por ti que te hayas unido a semejante asunto por obligación y amor.” Nietzsche termina su carta de manera sarcástica: “Desearía que de parte alemana les ayudasen un poco obligando a los antisemitas a salir de Alemania: no cabe la menor duda de que éstos preferirían Paraguay, ‘Tierra Prometida’ para Ustedes, a otros países. En relación con los judíos, por el contrario, deseo cada vez más que ganen poder en Europa para que pierdan (es decir, que ya no necesiten) las características por medio de las cuales han podido imponerse siendo oprimidos. Además estoy sinceramente convencido de que un alemán que, solamente por el hecho de ser alemán, pretende ser mejor que un judío debería estar en la comedia cuando no en el manicomio”¹⁰.

Los sentimientos de Nietzsche con respecto a su hermana se acercan a su punto más bajo cuando a finales de 1887 se entera de que –a causa de diversos comentarios de ella y de su marido– en Alemania se le adjudican a él vinculaciones con los “canallas antisemitas”. Expresa entonces que su paciencia se había agotado: “Me encuentro en estado de legítima defensa contra el partido de tu esposo. ¡Que esos malditos antisemitas grotescos no se atrevan a tocar mi ideal! ¡Todo le que he tenido que sufrir a causa de que nuestro nombre se haya mezclado con ese movimiento por tu matrimonio! En los últimos seis años has perdido la razón y toda consideración. Cielos, ya no puedo más. Como era debido, nunca exigí que [entendieras] la posición que tomo como filósofo en mi tiempo; pero con un poco de instinto amoroso hubieras podido evitar colocarte justamente en mis antípodas. Ahora pienso de las hermanas más o menos lo que pensaba Schopenhauer, que son superfluas y hacen disparates”¹¹.

2. Elisabeth en Paraguay

En la primera carta enviada al hermano desde Asunción con fecha del 26 de abril de 1886, Elisabeth le escribe que Paraguay le está sentando muy bien. Hasta ahora todo ha salido de maravilla, “el Gobierno y todas las personas que hemos tratado son muy atentos”. En la capital han alquilado “una pequeña y bonita casa”, pero pronto se trasladarán al campo, “ya que esta vida elegante en la ciudad sí que cuesta dinero y no cabe esperar

⁹ KGB III/ 5: 171. A Franziska Nietzsche. Venecia, 18 de octubre de 1887.

¹⁰ KGB III/5: 82. A Elisabeth Förster (esbozo). Sils Maria, poco antes del 5 de junio de 1887.

¹¹ KGB III/ 5: 218 ss. A Elisabeth Förster (esbozo). Niza, finales de diciembre de 1887.

que lo del terreno que el Gobierno le va a dar a Bernhard para sus planes de colonización, al parecer casi por regalado, se realice rápido”¹². A finales de mayo llega una segunda carta larga, que se lee como un folleto publicitario sobre Paraguay¹³. En ella invita al hermano a pasar el próximo invierno (de abril hasta septiembre de 1887) en Paraguay: “Hace el mejor tiempo del mundo, siempre seco con cielo despejado y claro: Italia no es nada en comparación.” Lo insta a no dudar demasiado tiempo “para que lo puedas disfrutar con nosotros, mientras estemos en esta cultura”. Y en general, Asunción le gusta mucho, “la que en comparación con las ciudades aburridas del Plata como Rosario y Buenos Aires es muy interesante. El afán por construir del tirano López¹⁴ no fue tan malo. Su palacio, su teatro y su mausoleo se encuentran ahora a mitad o casi terminados, ya han empezado a decaer un tanto, pero igual lucen muy majestuosos.” Al parecer, el Estado iba a concluir las obras, “pues ahora también se dispone del dinero necesario para ello”. Al país estaba llegando mucho capital. En Argentina se sabía que Paraguay era un “país emergente” y gente de ese país estaba comprando territorios enormes. Iban a fundar un banco nuevo y el comercio y la industria crecían de modo visible.

Con lo cual Elisabeth llega al grano: “Imagínate, hombres de negocios astutos piensan que no hay lugar mejor ni más seguro para invertir dinero. Hemos colocado nuestra pequeña fortuna en el banco, que es seguro al cien por cien y aporta un 6%”. Su esposo piensa que Fritz podría vivir allá de su pequeña fortuna, sin pensión. Mejor aún le parece el plan de comprar junto con el hermano una propiedad grande y hermosa de 300 yugadas a las afueras de la ciudad. “Pienso que es mi deber convencerte de ello. Tu futuro quedaría asegurado, pues con la leche y el cultivo de piñas, plátanos, naranjas y alfalfa (que se compra aquí en cantidades) se podría sacar, calculando por lo bajo, una ganancia neta del 10%, aparte de lo que se necesita para la vida cotidiana.” Si compraran los tres juntos, todos podrían vivir de eso y al mismo tiempo desarrollar el proyecto de colonización. Desde luego, el hermano tendría que decidirse lo antes posible, pues desde hacía uno a dos años los precios de los terrenos habían aumentado casi el doble. Además, en Paraguay no habría nada que temer ya que “es el pueblo más pacífico que uno pueda imaginarse. Podrías vivir aquí de forma segura e independiente y además con el tiempo te volverías rico. ¡E imagínate cuán inspirado te podrías sentir con este aire tan puro y seco! Podrías traer una biblioteca gigante y tal vez un piano, todo lo demás ya lo tenemos aquí para ti”. Bajo el “espléndido cielo” de Paraguay se pregunta qué es lo que obliga al hermano a permanecer en viejas circunstancias obsoletas, bajo un cielo nublado, “que pesa sobre el alma. Este estado de libertad, no depender de nadie, esta independencia, junto con la inocencia y el carácter pacífico de los ciudadanos del país, proporcionan un sentimiento de seguridad que no existe en Europa, donde todos los estados se encuentran sobre un volcán”. En cuanto a sí misma afirma: “En Alemania me siento demasiado limitada.”

El 5 de septiembre de 1886 la hermana le manda a su “Fritz del corazón” una carta a Sils-Maria. Todavía no ha abandonado la esperanza de “verte aquí y retenerte”. Alaba la calidad de la leche, la abundancia de papayas, cuya pepsina le sentaría bien, así como

¹² KGB III/4: 161 ss. A Friedrich Nietzsche. Asunción, 26 de abril de 1886.

¹³ KGB III/4: 179-187. A Friedrich Nietzsche. Asunción, 27 de mayo de 1886.

¹⁴ Francisco Solano López, quien gobernó Paraguay entre 1862 y 1869 de forma dictatorial.

también en general la dieta de leche y huevos. Luego pasa a los “asuntos de negocios”. Ya antes le habían propuesto “sacar provecho del auge del país” y ahora puede entrar en los detalles. Le pide que le envíe 6.000 marcos, por los cuales le cederá media legua cuadrada de terreno y le comprará ganado lechero hermoso y selecto: “Una media legua cuadrada equivale aproximadamente a 3.700 yugadas prusianas y corresponde al tamaño de un terreno que entre nosotros sería una de las tierras señoriales más grandes.” Una inversión de esta índole equivaldría a una alcancía para el hermano. Si al cabo de cinco años tuviera dinero para pagar la travesía y los gastos del primer mobiliario, “serías terrateniente y tu ganado te podría mantener a ti y tal vez a un amigo más”. A partir del cuarto o quinto año podría vender por lo menos veinte bueyes gordos jóvenes, además de parte de su terreno, al menos por un precio doble o triple, pues el valor aumentaría cuando se llevaran a cabo sus planes de colonización. Le pide al hermano que se decida lo antes posible, ya que el primero de enero habrá que pagar el terreno y el ganado, “y para esa fecha nos gustaría contar ya con tu dinero”. Pero si tan sólo deseaba invertir su dinero con beneficio, “entonces te pedimos que nos prestes los 6.000 marcos al 8%”. Pero en ese caso serían sólo ellos quienes obtendrían las ganancias cuando su intención era que también él tuviera una participación. Si le parecía más seguro, también podía gravar la propiedad de la pareja con una sola y única hipoteca, “de esta manera no arriesgas nada en absoluto y tienes por lo menos el doble de intereses que en Alemania”. Le pedía que si tenía reservas en aceptar sus propuestas, lo dijera sin rodeos “pues aunque nos harías un favor al mandarnos el dinero antes del primero de enero, queremos sobre todo que redunde en tu beneficio y esta meta se tergiversaría por completo si lo haces de mal grado”¹⁵.

Ya antes de partir hacia Paraguay, Elisabeth había tenido la idea de convertir a su hermano en propietario en Paraguay. ¿No querría el hermano adquirir por 300 marcos la pequeña propiedad llamada Friedrichsland (“Tierra de Friedrich”)? Para ella sería una gran alegría si también los miembros de su familia diesen tal muestra de confianza después de que algunos hermanos de su esposo habían seguido el ejemplo de “mamá Förster”. Por ese monto era posible comprar unas 50 yugadas y tres vacas con sus terneros. No se lo pediría si no fuese para su bien. En una carta del 3 de febrero de 1886, enviada desde Naumburg, le había pedido al hermano que se apresurara, para poder recibir el capital de inversión antes de salir Alemania¹⁶. Ya el 7 de febrero de 1886 Nietzsche le había pedido a su hermana, en un tono ligero, hacer de él “un terrateniente sudamericano” si eso contribuía a que su esposo tuviese “una buena impresión del empedernido europeo y anti-antisemita”¹⁷. Nietzsche añadía: “Hablando seriamente: te mandaré todo lo que tengo si eso sirviera para hacerte regresar lo antes posible.”

La hermana no regresó, pero Nietzsche tampoco quiso invertir en Paraguay más que los 300 marcos. Su reacción a la pregunta de la hermana en relación con los 6.000 marcos no deja lugar a dudas. Descarta emigrar a Paraguay, tal cual se lo asegura a la hermana el 3 de noviembre de 1886: “Por nada en el mundo me mudaría a un lugar donde, si no estoy mal informado, no existe ni siquiera una buena biblioteca. Dicho entre nosotros,

¹⁵ KGB III/4: 205-213. A Friedrich Nietzsche. Casa de campo Tui-cua cerca de Asunción, 5 de septiembre de 1886.

¹⁶ KGB III/4: 122. A Friedrich Nietzsche. Naumburg, 3 de febrero de 1886.

¹⁷ KGB III/3: 147. A Elisabeth Förster. Niza, 7 de febrero de 1886.

querida hermana, dada mi posición en relación con la vida y la tarea que debo cumplir, necesito a Europa pues es la sede de las ciencias en este mundo, además hasta ahora no he encontrado razones que me quiten el gusto de quedarme; y justamente aquellos grandes movimientos y cambios que quizás tengan lugar en los próximos veinte años encuentran en mí a un observador muy bien preparado y profundamente involucrado”¹⁸. Si estuviese obligado a abandonar Europa, “no podría escoger países calientes, debido a razones de salud”. Pero en relación con su dinero añade que “ahora mi razón, como la de mi amigo Overbeck, me aconseja no atarme de ninguna manera a un determinado lugar ni renunciar a la disponibilidad y liquidez absoluta”. Pocos días más tarde subraya su actitud de rechazo ante la madre. Además, la idea de hacer de él un terrateniente en Paraguay conllevaba también la desventaja de que perdería su pensión en Basilea. “Lo uno u lo otro. Poseer media legua de terreno con ganado – ese sería el mejor argumento para que en la ahorrativa y prudente Basilea me quiten mi pensión con la conciencia más tranquila del mundo”¹⁹. A su amigo Overbeck le comunicó que “en relación con el asunto paraguayo he dicho que no”. Le molestaba que no le hubieran evitado tener que decir que no²⁰. Había estado dispuesto a dar 300 marcos, pero 6.000 era demasiado.

3. Nueva Germania

Aunque Nietzsche no estaba dispuesto a participar en la empresa paraguaya, seguía los avances del proyecto de colonización, en parte de forma crítica, en parte interesado. En mayo de 1887 le contó a su amigo Franz Overbeck en Basilea que los colonos alemanes disponían ahora de un territorio del tamaño de un pequeño principado con un hermoso bosque de árboles altos, toda clase de madera útil y una vía fluvial²¹. Pocos días después, Nietzsche le escribía a Heinrich Köselitz en Venecia comentándole que posiblemente uno de los ferrocarriles más grandes del mundo, que iría desde el Plata hasta el Canal de Panamá, atravesaría la colonia o por lo menos pasaría cerca de ella, y que tan sólo con la construcción del ferrocarril era posible ganar una fortuna. El general Osborne, ex-representante de los Estados Unidos en Argentina, que estaba negociando este plan con el Gobierno en Asunción, le había dicho a su hermana al despedirse que era grato pensar que algún día iba a ser posible llegar con el tren “to see the little Queen of Nueva Germania”²². Pues lo que para los alemanes era Neu-Germanien, se había convertido para los paraguayos en “Nueva Germania”.

Tras haber pasado dos años en Asunción, el 5 de marzo de 1888 Elisabeth Förster pudo hacer su entrada en la colonia, situada a 200 kilómetros al norte de la capital, y fue saludada con escopetazos, flores, pan y sal. Después del banquete hubo discursos, después de los discursos, ya entrada la noche y bajo la Cruz del Sur, se cantaron canciones alemanas. Según le escribió Elisabeth a su madre, Dios había bendecido Nueva Germania, “convirtió en cinco cada uno de los marcos que teníamos o que almas generosas nos

¹⁸ KGB III/3: 277 ss. A Elisabeth Förster. Niza, 3 de noviembre de 1886.

¹⁹ KGB III/3: 280. A Franziska Nietzsche. Niza, 13 de noviembre de 1886.

²⁰ KGB III/3: 201 ss. A Franz Overbeck. Niza, 14 de noviembre de 1886.

²¹ KGB III/5: 74. A Franz Overbeck. Chur, 13 de mayo de 1887.

²² KGB III/5: 79. A Heinrich Köselitz. Chur, 20 de mayo de 1887.

habían donado o prestado. Es imposible explicarlo de otra manera. Tenemos una hermosa propiedad, una casa grande, cinco casas pequeñas y dos medianas, tenemos 100 cabezas de ganado, ocho caballos, tenemos un almacén con mercancías por un valor de 6.000 marcos y un volumen de ventas mensual de 2.000 marcos”. A falta de otra explicación, la gente decía que su esposo se había casado con una mujer adinerada. Pero su familia sabía que lo cierto era que: “La bendición de Dios reposa sobre el trabajo honrado”²³.

Pero el trabajo honrado por sí solo no podía sustituir el capital que hacía falta. Cuando en el verano de 1888 Nietzsche se entera de los rumores de que la situación de la colonia es apremiante, le aconseja a su madre no preocuparse sin razón. Pero reconoce no estar informado acerca del financiamiento de la empresa. De eso se había dado cuenta a través de las preguntas que le hacían sus amigos en Niza. ¿Se contaba con el apoyo de una gran banca alemana? ¿O el dinero era prestado? Fundar colonias sin disponer de suficiente dinero era casi imposible. Lo mismo pasaba con grandes hoteles. El primer dueño se jugaba una fortuna, el segundo, que compraba el hotel por un precio barato, prosperaba. ¡Cuántas grandes fortunas suizas no se habían perdido ya por las fundaciones de colonias en Sudamérica! Nietzsche trata de infundirse ánimo a sí mismo y a su madre. Lo que resultaba alentador era la confianza de los paraguayos, quienes seguramente no “solamente por simpatías personales” pondrían “semejante empresa” en manos de Förster. “Después de todo, se trata de sudamericanos, gente muy inteligente. Sinceramente, si ellos tienen confianza, nosotros también la podemos tener y cien veces más”²⁴.

Pero Nietzsche no trata sólo de reconfortar moralmente a la madre sino también a la hermana en una carta que le envía el mismo día tratando de evitar mencionar los rumores que circulan acerca de la colonia. Le escribió en cambio que ya hacía mucho tiempo que quería decirle cuánto se alegraba de que su emigración fuera “definitiva” y del modo como se había llevado a cabo. “También el hecho de que estés bien de salud y con tanto valor ante la gran cantidad de nuevos compromisos y nuevas preocupaciones resulta de gran alivio. A los dos las cosas nos resultan difíciles, aunque de manera diferente, pero por otro lado también tenemos mucha suerte. No nos damos tan fácilmente por vencidos – no nos abandonamos ni tampoco abandonamos las cuestiones que nos atañen. La verdadera desgracia de este mundo es la debilidad ...”²⁵

En una carta enviada casi al mismo tiempo desde Nueva Germania para saludar al hermano que cumplía cuarenta y cuatro años, Elisabeth se expresaba en tonos muy diferentes del optimismo de los mensajes anteriores. “Por cuánta alegría y por cuánto pesar ya hemos tenido que pasar, ¿vale verdaderamente la pena vivir? Para personas tan sensibles como nosotros, la vida guarda más dolor que alegría, y nos tiene que ir bien de sobremanera para poder olvidar por completo lo mucho que hemos sufrido.” Sentía un “anhelo indescriptible” de volverlo a ver. Para su cumpleaños le deseaba mucha felicidad y buena salud. Por lo que hacía a su seguridad para la vejez, “queremos legarte un bonito pedazo de terreno que quizás algún día valga una buena suma de dinero”. Con el próximo correo iban a mandarle el contrato de compraventa y aceptarían como pago los 300 marcos que él había aportado en su momento, los 600 marcos de la madre y los

²³ Carta a Franziska Nietzsche del 18 de marzo de 1888 (cit. en Peters 1983: 147).

²⁴ KGB III/5: 431. A Franziska Nietzsche. Sils-Maria, 14 de septiembre de 1888.

²⁵ KGB III/5: 427. A Elisabeth Förster. Sils-Maria, 14 de septiembre de 1888.

1.000 marcos que ésta había pagado por sus muebles. Pero le pedía que por favor no olvidara nombrar a su marido como su agente y gerente²⁶. Ahora —en otoño de 1888— la contribución financiera de Nietzsche era transformada en un pedazo de terreno.

Si bien es cierto que Elisabeth tenía sus propias preocupaciones, no por ello olvidaba la obra de su hermano. Se alegraba de que su prestigio fuera reconocido, aunque ello significaba abandonar la esperanza de que algún día viajaría a Paraguay, “pues la fama es dulce”. Pero deseaba que su obra fuera propagada por “otro apóstol” que el Sr. Brandes²⁷, quien podría ponerlo “de moda”, pero no era el más indicado para encontrarse con él en privado. Cabe suponer que a Elisabeth (y a su marido) no le gustaba la idea de que fuese justamente un judío quien ayudaba a su hermano.

La respuesta del hermano a esta carta de Elisabeth muestra su susceptibilidad, pero también que Nietzsche estaba a punto de atravesar la frontera que lo separaba de la locura. Allí le dice que ha llegado la hora de despedirse de ella: “Ahora que mi destino está definido siento cada palabra que me diriges con decuplicada agudeza: No tienes ni la más remota idea de lo que significa estar emparentada con el ser humano y con el destino en el cual se ha decidido la pregunta de milenios — tengo literalmente el futuro de la humanidad en mis manos.” Luego cambia de tono. Entiende que, debido a la imposibilidad de ver las cosas tal cual las ve él, ella haya tenido que refugiarse en una posición casi opuesta a la suya. “Me tranquiliza pensar que a tu manera has hecho las cosas bien, que tienes a alguien a quien amas y que te ama, que tiene ante ti una tarea importante a la cual has consagrado tu fortuna y tu fuerza, en fin, y no lo quiero callar, que justamente esta tarea es la que te ha alejado un tanto de mí, con lo cual los próximos choques de lo que ahora quizás me suceda no te alcancen.” Le pide encarecidamente a la hermana que no se deje llevar por “la curiosidad afable y en este caso peligrosa” de leer “los escritos que ahora van a ser publicados”. Lo que tiene que hacer es terrible: “No desafío a individuos, desafío a toda la humanidad en general con mi espantosa acusación; no importa cuál sea el fallo, a favor mío o en mi contra, en todo caso, indecible perdición se encuentra adherida a mi nombre ...”²⁸ Es el último documento del diálogo entre los hermanos. Pocas semanas después, Friedrich sufre un colapso en Turín.

“Empezar el Año Nuevo con el corazón alegre”, así reza la primera frase de Elisabeth Förster en su diario del 1 de enero de 1889 en Nueva Germania²⁹. Y: “Las perspectivas son muy buenas.” Todavía no la había alcanzado la noticia de la condición mental del hermano, quien justamente a finales de año se volvió loco, estado del cual sólo lo liberaría la muerte el 25 de agosto de 1900. En esos días de enero anota en su diario detalles de la vida cotidiana: el calor, el comienzo de la cosecha de maíz, su estado personal de salud. Registra además las primeras dos muertes entre los colonos y también el primer alumbramiento. Pero no sólo deja constancia de los acontecimientos privados, sino también de los políticos. El 10 de febrero de 1889 habla de una “supuesta revolución” en el pueblo vecino de San Pedro, que “al igual que todo en este país es bastante inofensiva”,

²⁶ KGB III/6: 295 ss. A Friedrich Nietzsche. Nueva Germania, 6 de septiembre de 1888.

²⁷ Georg Brandes (1842-1927), historiador de la literatura de origen danés e influencia en todo el ámbito europea.

²⁸ KGB III/5: 473 y ss. A Elisabeth Förster (esbozo). Turín, mediados de noviembre de 1888.

²⁹ Archivo de Nietzsche en el Archivo Goethe y Schiller de Weimar (GSA) 72/858.

debido a que “el pueblo no parece ser apropiado para tales cosas”. De manera irónica consigna la capacidad de adaptación de su peón Basilio, que en el campo aparece con el pañuelo azul de los liberales mientras que en la ciudad se decora con el “rojo chillón” de los Colorados conservadores. En esos días Elisabeth se encontraba sola; su marido estaba en viaje a la capital, donde se negociaría el contrato con el gobierno, el cual había puesto doce leguas cuadradas de terreno a disposición del Dr. Förster³⁰. El contrato establecía que Förster tenía que asentar 140 familias a orillas del río Aguaray-mi dentro de dos años. Pero debido a que el número de colonos se mantenía por debajo de las expectativas, Förster no estaba en condiciones de cumplir con su parte del contrato. Y mientras no lo cumpliera, no se les otorgaría a los colonos el título de propiedad sobre los terrenos que habían comprado o adquirido de Förster. Éste, por su parte, corría el peligro de perder su fianza de 8.000 marcos oro y arriesgaba la quiebra de su empresa.

4. Doble colapso

Desde hace cien años la historia clínica de Nietzsche ha sido objeto de investigaciones y, desde el “Dr. Fausto” de Thomas Mann, también de obras literarias. Mientras que los médicos sospechaban una “parálisis progresiva” y no descartaban una tara hereditaria, Elisabeth estableció su propio diagnóstico. El 23 de marzo de 1889 le escribió al director de la clínica psiquiátrica en Jena, el profesor Otto Binswanger, desde Nueva Germania, que nadie conocía “la historia de sufrimiento y de la vida” de su hermano tan bien como ella. La causa de su padecimiento se debía “exclusivamente al cloral”, que su hermano había tomado durante años como somnífero. Si ahora amigos intelectuales utilizaban “sus libros para demostrar su alienación mental”, es porque confundían “genio con locura”. La filosofía de Kant no había sido afectada por el hecho de que al final de su vida éste tuviera sus facultades mentales alteradas. Pero su hermano todavía era joven y podía superar todo (Guthke 1998: 545-549).

El colapso de Friedrich significó el fin de la correspondencia entre los hermanos. A partir de entonces las cartas entre hija y madre se referirían a la enfermedad de aquél. El 9 de abril de 1889 Elisabeth le escribe a su “querida mamá” desde Nueva Germania lo mucho que la atormenta la idea “de que quizás se hubiese podido evitar lo terrible si me hubiese quedado allá y eso me hace tan infeliz”. A continuación la hija le advierte a la madre que no se deje inculcar que la enfermedad de su hermano se debe a él mismo y que todo eso se debe solamente al cloral. “Si no lo envenenan en Jena hasta matarlo antes de que llegue mi carta, quizás todavía existe la posibilidad de salvarlo, aunque los médicos no se atienen a la voz de la experiencia.” Lamentablemente le es imposible abandonar la colonia mientras no se hayan superado las dificultades actuales. Critica la falta de apoyo desde la patria, pero también emplea expresiones duras con respecto a su marido, quien no toma nota de su dolor por el hermano y se muestra “duro e insensible” cuando “yo necesito tanto que me hagan cambiar de pensamientos de manera cariñosa”. Pero su crítica no se dirige solamente contra él como esposo sino también como colonizador, pues afirma que sabe perfectamente “que si no hubiese sido por mí, toda la funda-

³⁰ Podach (1932: 146). Una legua cuadrada correspondía a 90.000 yugadas prusianas o 22.500 hectáreas.

ción de esta colonia hubiese sido algo oscuro e incierto. Lo digo sin alabarme, sino tan sólo para disculparme por el hecho de haber abandonado a mi pobre Fritz”³¹.

Tanto más la conmueve ahora el destino del hermano, quien a su parecer no debería estar encerrado en una clínica sino en el entorno familiar de su madre. En su carta del 30 de mayo de 1889 le aconseja a la madre arrancar a Friedrich de las “manos asesinas” de sus médicos, puesto que “nuestro pobre corderito es tuyo y mío, y ahora ni siquiera a ti te dejan que lo visites”. Para él, que necesitaba la libertad y la soledad, el hecho de encontrarse encerrado tenía que ser espantoso –también ella se tiraría por la ventana en esa situación–. Si lo hubiesen dejado en libertad, si hubiesen ajustado suavemente su dieta dándole muy poca carne y sin suministrarle remedio alguno, “entonces se hubiese repuesto al poco tiempo”. Elisabeth no le tenía ni la más mínima confianza a los médicos: “Cuanto más importante es una persona, tanto más los médicos se apresuran en acabar con ella. ¡Recuerda a Federico III!”³².

Cuando Elisabeth escribía esto, su marido ya había pasado algunas semanas en Asunción para tratar con el Gobierno y los acreedores con el objeto de asegurar el futuro de la colonia. En la carta las preocupaciones financieras son mencionadas sólo al pasar. Previene a la madre contra el producto de la “vil fantasía” del “sucio individuo” Klingbeil, un colono decepcionado o defraudado que ahora combatía el proyecto de colonización en Alemania³³. Si no hubiese tenido el “corazón oprimido” debido a su hermano, la vida en la colonia sería “una verdadera alegría”. Pero quizás a la madre la consolaría saber que: “La obra que estamos creando aquí es tan grandiosa y tan prometedora para el futuro que también las generaciones venideras van a bendecir el nombre de Bern [Bernhard]”³⁴.

La verdadera situación era diferente. Debido a que Förster no cumplía los compromisos contraídos con el Gobierno, la situación jurídica de los colonos permanecía sin aclarar. Cuando a finales de mayo Förster salió de Asunción, no tenía en vista solución alguna. La Sociedad Colonizadora de Chemnitz, que constituía el soporte financiero de su proyecto, rechazaba sus órdenes de pago en tanto que en Asunción habían fracasado sus intentos de obtener un crédito de 10.000 pesos fuertes (40.000 marcos oro). El 2 de junio de 1889 envió una carta a Chemnitz diciendo que el extraño comportamiento de la Sociedad le quitaba la última posibilidad de “mantenerme aquí comercial y profesionalmente. Me encuentro en tal estado físico y mental que debo aceptar que pronto tendré que ser sustituido en mi dura función” (Podach 1932: 159).

El 3 de junio de 1889 se quitó la vida en San Bernardino. Elisabeth recibió la noticia sólo días más tarde. En su carta a la madre del 2 de julio de 1889 habla de obligaciones de pago que debía enfrentar su marido y de su sensación de que Dios lo había abandonado: “la indignación y la preocupación acabaron con su vida, sus nervios se encontraban muy afectados por las permanentes preocupaciones”³⁵. Esta frase puede interpretarse como una insinuación del suicidio, si bien durante toda su vida ella sostuvo que él había muerto debido a una “fiebre nerviosa” o un “ataque de nervios”. Al igual que para la

³¹ GSA 100/ 533,2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 9 de abril de 1889.

³² GSA 100/ 533,2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 30 de mayo de 1889.

³³ Luego de su alejamiento de la colonia, Julius Klingbeil publicó: *Enthüllungen über die Dr. Bernhard Förster'sche Ansiedlung Neu-Germanien in Paraguay* (Leipzig 1889).

³⁴ GSA 100/ 533,2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 30 de mayo de 1889.

³⁵ GSA 100/ 533, 2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 2 de julio de 1889.

enfermedad del hermano, también para la muerte de su marido necesitaba una leyenda (Nagy 1971: 63).

La muerte del marido desplazó durante algunas semanas el tema de la suerte del hermano. En una carta a la madre del 22 de junio de 1889 hace un primer balance. El comportamiento de su marido, que había cambiado desde hacía meses, se debía a los compromisos financieros, de cuyas proporciones ella no había estado al tanto. Pero aunque la pérdida del esposo le dolía profundamente, se decía: “Debo pensar solamente en cómo salvar la obra y pagar las deudas.” Su nombre no debía ser objeto de injurias y celos. Su “único amor” no había sido un egoísta interesado. “Pero ese pobre noble corazón se rompió, murió amargado, porque Alemania abandonó a su único colonizador, el único que con la santa llama del entusiasmo logró algo.” Pero sus quejas no se dirigen solamente contra Alemania, sino también contra el cristianismo. Elisabeth maldice su “ciega confianza en Dios” y el “frío cielo inhabitado”. “Dios no existe, sólo existe un destino ciego de furia”³⁶. Sus frases suenan como las de su hermano.

5. Hermano, hermana, Paraguay

En los meses siguientes Elisabeth desarrolla pensamientos en los cuales mezcla preocupaciones y exigencias: “No regresaré a Alemania, le siento antipatía por haber abandonado a mi amado Bern.” En la carta del 21 de octubre de 1889 trata de convencer a la madre y le pregunta “¿no podrían venir Ustedes? Verán que todo es mucho más bello de lo que se imaginan. No puedes imaginarte cómo una le toma cariño a una propiedad como ésta. Nosotros mismos la hemos hecho urgir del páramo. Alegra a quien la ve. La casa señorial, en realidad un granero rojo de adobe con techo de paja, se ha convertido en una de las viviendas más confortables, donde no se siente el calor. Aquí cada arbusto, cada planta, cada animal me interesa, allá todo me tiene sin cuidado. Tan pronto haya puesto en orden mi situación y sepa qué poseo y qué no poseo, te haré propuestas detalladas. En marzo no se puede pensar en un traslado de allá para acá”. En la naturaleza y “en compañía de personas amables y comprensivas” su hermano podría recobrar más pronto su salud. “Pero lo difícil es que ningún barco acepta a un enfermo mental a bordo. Tendrán que intentarlo con un barco italiano y viajar desde Génova. Es además la manera más rápida de viajar, y pienso que allí no se darán cuenta de que está enfermo. En general los italianos piensan que los alemanes y los ingleses no siempre están bien de la cabeza y no se extrañan si alguien se comporta de forma un tanto rara. Aquí él podría hablar tan alto como quisiese, y yo trasladaría los cuartos de huéspedes y los de los criados, a excepción de un criado o un cuidador, a las casas contiguas más alejadas. Arreglaría la casa para que se sientan bien, y los meses de abril a noviembre son meses magníficos para aclimatarse.” Fritz gozaría de los caballos, de las vacas y del jardín. A ella misma le parecía imposible volver a habituarse a Alemania, lejos del aire, de las plantas y de los animales. Un retorno la privaría de todo aquello que le hacía la vida llevadera, ahora era “con pasión” colona y campesina³⁷.

³⁶ GSA 100/ 533,2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 22 de junio de 1889.

³⁷ GSA 100/ 533,2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 21 de octubre de 1889.

El 2 de febrero de 1890 vuelve a suplicarle a la madre que venga a Paraguay con Fritz, con un criado robusto y con la criada Alwine. La casa de Naumburg no es adecuada para alojar al hermano, mientras que ella dispone de una casa apropiada con cuartos frescos de paredes altas. Tres semanas más tarde aumenta la presión sobre la madre, a quien le reprocha no haber liberado de inmediato al hermano de su "prisión". Le parece que es para volverse loco tener que ver "cómo una madre entierra vivo a su magnífico hijo". Según la hija, la madre es una mujer de muy buen corazón, dispuesta a toda clase de sacrificios, pero demasiado débil y sensible. Elisabeth está completamente convencida de que: "En ninguna parte Fritz estará en tan buenas manos como en mi casa. Voy a traer a todos para acá. Vas a ver que vas a bendecir esta decisión. Aquí estaremos juntos. Ustedes tienen sus pensiones, yo tengo mi propiedad, mis vacas, etc. Si juntamos nuestros recursos, somos gente rica aquí. Pueden darse todo el lujo que quieran. Y, querida mamá, sólo quiero decirte que en ningún lugar encontrarán un trato más deferente que el que van a recibir aquí. Dicho sea entre nosotras, no debes mencionarlo ante nadie, pero no hay nada que hacer: aquí me consideran la mujer más distinguida y la casa está envuelta en una aureola de inaccesibilidad. Quién sabe cuánto tiempo le queda a nuestro pobre corderito y si algún día vuelva a recobrar plenamente su salud. Pero mientras esté vivo, no debe vivir como un prisionero, sino como un rey, y eso en ninguna parte lo puede hacer mejor que aquí."

Elisabeth opina que su madre debería mostrarse "por una vez enérgica" y no argumentar que es una mujer de edad y que le tiene apego a su casa de Naumburg: "Hazte la pregunta ¿a quién le sirve tu casa? A nadie, es completamente inapropiada para Fritz. ¿Tienes alguna tarea importante que cumplir en N.? No, ninguna. ¿Tengo yo que cumplir una aquí en Nueva Germania? Seguro que sí. ¿Puede Fritz vivir en otro lado de forma tan barata y tan confortable, con caballos para montar, criados, etc. como aquí? Seguro que no. Por lo tanto, no te condenes a ti misma a una mísera soledad de miras estrechas." Si decidía quedarse sola, aparecería "como una egoísta de miras estrechas que prefiere su comodidad de miras estrechas a sus dos hijos." Pero Elisabeth también se daba cuenta de que el traslado del hermano y de la madre sólo era posible si ella misma los acompañaba a Paraguay. Mientras escribía la carta, maduró en ella una decisión. Comprendía a la madre que se encontraba "tan sola, tan abandonada" y le prometía: "Sí, si me resulta posible de alguna manera, quiero ir a verte y ayudarte." Iba entonces a comprar un billete de ida y vuelta, que era más barato y tenía validez de 8 a 10 meses. Pero esta carta no muestra solamente el cambio de humor en relación con la madre. Elisabeth examina además el comportamiento de los amigos del hermano de forma crítica y llega a una conclusión que para muchos resulta sorprendente: "Los únicos dos que estaban dispuestos a sacrificarse son judíos. Yo también he cambiado, soy enemiga de los antisemitas, porque son charlatanes y le siento afecto a los judíos, porque ellos ayudan y actúan"³⁸.

Su partida se retardó no sólo debido a la falta de recursos para el viaje sino también debido a la situación de la colonia. "Si yo fuese ahora un apocado sauce llorón acobardado, los acreedores ya se me habrían lanzado encima y toda la colonia estaría en la ruina." El 23 de abril de 1890 escribía que ya había superado lo peor, aunque no le sería posible viajar a Alemania antes de julio. También manifestaba que la carta enviada desde Jena

³⁸ GSA 100/ 533,2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 2 de febrero de 1890.

por la madre la afirmaba en su opinión de que “Ustedes tienen que venir para acá, porque naturalmente no queremos que nuestro corderito se convierta en el hazmerreir de la gente. En ninguna otra parte del mundo puede estar tan libre y mejor que aquí”. Naumburg, por el contrario, era el lugar menos adecuado, su casa, rodeada de “la insolente juventud de la calle”, la más impropia que uno podía escoger. Naumburg sólo podía ser una “estación intermedia para el hermano”. Elisabeth tenía la esperanza de que su salud mejoraría gracias a Paraguay y ella se sentiría consolada gracias a la compañía de la madre y el hermano³⁹.

Pero dos cartas de la madre acabaron con estas esperanzas. Si hasta entonces la madre y la hija habían creído en la posibilidad de una cura, ahora tenían que acostumbrarse al diagnóstico “incurable”. Elisabeth le contestó a su madre a finales de mayo: “El hecho de que al parecer piensas que es absolutamente imposible venir con Fritz ha sido un duro golpe para mis esperanzas y para mis planes.” Pero si la madre no quería, no había nada que hacer. En estas circunstancias su viaje a Alemania carecía de sentido. Desde que recibió las noticias sobre el hermano, ha vuelto a caer enferma: “Sólo puedo vivir, si tengo una meta en la vida, pero al estar tan sola, me entrego a reflexiones tristes”⁴⁰.

Pocas semanas más tarde cambia de ánimo y de planes. Quiere que su madre reflexione acerca de lo siguiente: “En este mundo uno o es el martillo o es el yunque, de acuerdo, agradezco el yunque, prefiero ser el martillo”. Dice que el espíritu combativo y valiente de su marido había penetrado en ella y que la colonia era el hijo de ambos, “un hijo que nos causó dolor, pero esos son los más amados. Cuando regrese a Alemania, quiero colocar mi Nueva Germania en manos adecuadas”. Piensa que quizás le conceda una audiencia el emperador, “todo me da igual, con tal de conseguir mis metas”. Pero Nueva Germania es tan sólo uno de los motivos del viaje para el cual todavía le falta dinero: “Nuestro querido y amado Fritz me hace demasiada falta, tengo que ver cómo se encuentra y cómo se le puede ayudar”⁴¹.

A finales de julio de 1890 tiene que informar a la madre que no le será posible abandonar la colonia antes de fines de ese año, en el mejor caso. Insinúa que en Alemania le podrían causar “inconvenientes”. Y afirma que en la colonia aún le queda mucho por hacer. No pudiendo darle consejos a la madre en Naumburg, Elisabeth le imparte lecciones desde lejos. Le reconoce su abnegación, que sin embargo no ha tenido éxito y además resulta perjudicial. En su opinión, la madre no debe hacer de Fritz un idiota, no debe exhibirlo ante otra gente en su “indigno estado”, más bien debe proporcionarle la compañía de personas conscientes de su grandeza y cuyo afán es “despertar en él lo más alto y lo más grande”⁴². Pocos días más tarde vuelve al mismo tema. “No dejen que se entregue a la imbecilidad, hasta rabiar es mejor que reírse estúpidamente y engordar.” Sugiere que quizás deberían intentar curas hipnótico-magnéticas como las que se practicaban con extraordinario éxito a los enfermos mentales en Francia. Le comenta a la madre que ella misma ha restablecido su salud perturbada montando a caballo y, para gran asombro de

³⁹ GSA 100/ 533,2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 23 de abril de 1890.

⁴⁰ GSA 100/ 533,2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 28 de mayo de 1890.

⁴¹ GSA 100/533,2 . A Franziska Förster. Nueva Germania, junio de 1890.

⁴² GSA 100/ 533,2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 29 de julio de 1890.

todos, se ha convertido en una amazona apasionada. Se ha acostumbrado al aire, a la luz y a los cuartos grandes, por lo tanto en la pequeña casa en Naumburg se sentiría como un pájaro enjaulado. Oscila entre regresar y vender definitivamente su propiedad o quedarse. En Alemania tendría al fin otra vez una tarea de por vida: “Ayudarte en el cuidado de nuestro pobre corderito.” Pero la carta a la madre termina con resignación: “Desearía estar muerta o ser una mujer verdaderamente vieja. Me siento demasiado cansada para ser joven”⁴³. Tenía cuarenta y cuatro años cuando escribió estas frases. Cuando murió tenía, en cambio, casi noventa.

En octubre su estado de ánimo es mejor. “Siento un anhelo infinito por estar con Ustedes y pensar que ahora puedo viajar para verlos me llena de alegría”. Espera poder pasar las Navidades con la madre y el hermano. Ha arrendado por diez meses su propiedad a dos jóvenes aristócratas, cuyo encanto no queda sin efecto: “La vida es bastante entretenida con los dos”. Le hace bien que la arranquen con violencia de su dolor y de su desesperada melancolía. A continuación le describe a su madre el cambio interior que ha experimentado: “He adoptado un cierto genio duro, y ciertamente no he mejorado. Cuando al tratar a las personas me comporté como un humilde prójimo cristiano, todos me pisotearon, ahora que trato a la humanidad con un cierto aire de superioridad, soy el orgullo de la colonia, ‘nuestra querida doctora’, ‘la reina de Nueva Germania’, y mis acreedores en Asunción, a iniciativa propia, han arreglado mi situación de forma mucho, mucho mejor, debido a que soy una mujer tan estupendamente enérgica. La humildad cristiana es algo muy hermoso, pero en realidad es inaplicable y poco provechosa.”

Partiendo de su propia experiencia, saca las conclusiones para su madre. Le parece necesario conseguir otra casa que tenga jardín para que el hermano pueda distraerse y mantenerse ocupado. Si la madre no puede venir, tendría al menos que cambiar su modo de vida, pues no puede seguir viviendo de la misma manera sin perjudicar su salud. “Esta es la gran filosofía de la vida, es decir, organizar el entorno y la vida de tal manera que no se despilfarran las fuerzas vanamente. Siempre necesitamos nuestras fuerzas, y si las hemos despilfarrado, nos faltan a la hora debida. A veces pienso que soy la más práctica de los tres, hasta mis arrendatarios se quedan sorprendidos al ver cuán bien organizada está mi finca y lo excelente que son mis sirvientes. Cada cual conoce su deber y está justamente allí donde sus capacidades pueden ser aprovechadas con mayor utilidad.” Se alegra de poder viajar al fin, pero al mismo tiempo le tiene temor al final del viaje. “¡Ay querida madre, pero cómo temo el primer reencuentro y el hecho de ver a mi pobre Fritz del alma!”⁴⁴.

A finales de 1890 llega a Naumburg. Si la madre había creído en un principio que Elisabeth le ayudaría a cuidar al hijo, pronto se dio cuenta de que ella no se dejaba disuadir de su plan de regresar a Paraguay. Elisabeth luchó en la prensa contra los enemigos de su marido, publicó su versión de lo ocurrido y trató, si bien sin éxito, de interesar al Gobierno alemán por Nueva Germania⁴⁵. Tuvo más éxito pidiendo dinero para una iglesia en Nueva Germania, para una pequeña comunidad de alemanes “que anhelan ser reconfortados en el extranjero con sermones en alemán y canciones religiosas alemanas

⁴³ GSA 100/ 533,2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 6 de agosto de 1890.

⁴⁴ GSA 100/ 533,2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 8 de octubre de 1890.

⁴⁵ Elisabeth Förster (1891). Su descripción de los problemas financieros se encuentra en las pp. 167-169.

y que desean de todo corazón tener un predicador que viva con ellos, bendiga sus matrimonios, bautice a sus hijos y los consuele en horas difíciles” (Podach 1932: 164).

6. Regreso y despedida

Cuando Elisabeth llegó sola a Nueva Germania en agosto de 1892, los sentimientos de los colonos estaban divididos. Tuvo que reconocer que continuar la obra de su marido era superior a sus fuerzas. El estado de ánimo de los colonos estaba por tocar fondo y al mismo tiempo se acentuaba la crítica contra ella y su marido, a quien algunos consideraban un embustero, otros un idealista desprevenido. En 1894 el periódico *Kolonial-Nachrichten* afirmaba que Förster al menos había tenido el valor de “ser el guía de su manada, mientras que otros fundadores de colonias preferían jugar al deporte de la colonización sin riesgos y cómodamente resguardados en su pacífico refugio europeo. Förster asumió las consecuencias de su plan y por ello se le perdona mucho. Pero hay que subrayar una y otra vez que él fue la persona menos indicada y menos adecuada para tal empresa. No tenía suficiente capital, era un soñador extremadamente idealista que había pasado toda su formación y atravesado su carrera profesional sin adquirir conocimientos aritméticos y estaba convencido de que toda la humanidad compartía su ideología. Quien quiera producir un fracaso colonial no tiene más que volver a colocar a su frente a un maestro de escuela alemán”⁴⁶. Bernhard y Elisabeth se habían lanzado a una empresa en la que ambos fracasaron igual que otras personas con otros proyectos. Los dos no solamente fueron autores, sino también víctimas, no solamente engañadores, sino también engañados, aunque se hubieran engañado a sí mismos. En todo caso subestimaron los riesgos de la empresa, y tuvieron que pagarlo.

Elisabeth regresó a Alemania en el verano de 1893, tras haber vendido Försterhof a un Barón von Frankenberg-Lüttwitz. “No puedo decir que me alegro, para ello el asunto es demasiado serio y difícil”, le escribe Elisabeth a su madre en carta del 9 de junio de 1893. A principios de julio viajó desde Asunción a Naumburg, donde arribó a comienzos de agosto⁴⁷. En Alemania necesitó todavía cierto tiempo para ponerse de acuerdo consigo misma. El 15 de enero de 1895 se despidió de Nueva Germania lanzando un llamamiento. Su deber más sagrado y su deseo más íntimo habían sido “acercar la hermosa obra de quien se fue demasiado temprano a la meta que él había tenido en mente, pero ¡cuán poco logran las débiles fuerzas de una mujer!” Ahora pedía ayuda para su “antiguo niño acogido Nueva Germania”, como una madre “que ya no puede cuidar de su hijo pero que de todo corazón desea que se encuentre en buenas manos”. La carta terminaba con una nueva visión: “Otra gran causa ocupará desde ahora en adelante todo mi tiempo y todas mis fuerzas: el cuidado de mi único y amado hermano, el filósofo Nietzsche, el cuidado de su obra y la descripción de su vida y de sus pensamientos – por ello me veo obligada a despedirme de los asuntos de la colonia”⁴⁸.

⁴⁶ *Kolonial-Nachrichten*, VI/9 1894 (cit. en Podach 1932: 173 ss.).

⁴⁷ GSA 100/533, 2. A Franziska Nietzsche. Nueva Germania, 9 de junio de 1893.

⁴⁸ Bayreuther Blätter, 17 (Bayreuth 1894): 175 ss.

Sin embargo, durante toda su vida, la tumba de su marido le hizo recordar Paraguay, “ese extraño país que un tiempo me fue patria”, según le escribió en 1923 a un admirador de su hermano en Asunción, lamentando no haber podido convencer a éste de seguirla a Paraguay⁴⁹. Para Natalicio González, historiador y presidente del país, Paraguay hubiese cambiado quizás la vida y la obra de Nietzsche: “¿Qué habría sido el destino de Nietzsche de no haberle cerrado el camino del Paraguay la invencible antipatía que le inspiraba el cuñado antisemita? – A su contacto con aquella tierra melodiosa, cuya esencia son el equilibrio y la medida ¿qué rumbo hubieran tomado sus meditaciones de filósofo? – He aquí algunos enigmas con los que puede jugar libremente la fértil fantasía”⁵⁰.

Nietzsche nunca viajó a Paraguay y conoció su propiedad. El 1 de febrero de 1890 la madre, en su calidad de tutora, le dio a Elisabeth la autorización de “arrendar y vender” las propiedades paraguayas de su hijo “actualmente enfermo mental”. La muerte de Bernhard Förster en San Bernardino fue el fin de una utopía. Para Elisabeth Nietzsche, Paraguay fue el punto de inflexión de su vida. Nueva Germania sigue existiendo hoy en día, aunque poco hace recordar su origen alemán.

Bibliografía

- Díaz-Pérez, Viriato (1983): *Microepistolario*. Palma de Mallorca: Ripoll.
- Förster, Bernhard (1886): *Deutsche Colonien in dem oberen La Plata Gebiet mit besonderer Berücksichtigung von Paraguay*. Naumburg: Editado por el autor.
- Förster, Elisabeth (1891): *Dr. Bernhard Förster's Kolonie Neu-Germania in Paraguay*. Berlín: Pionier.
- Goch, Klaus (1985): “Elisabeth Förster-Nietzsche. Ein biographisches Porträt”. En: Pusch, Luise F. (ed.), *Schwestern berühmter Männer. Zwölf biographische Porträts*, Frankfurt/M: Insel.
- González, Natalicio (1983): “Nietzsche y el Paraguay”. En: *El Milagro Americano*, Asunción: Cuadernos Republicanos, pp. 371-381.
- Guthke, Karl S. (1998): “Die Geburt des Nietzsche-Mythos aus dem Ungeist Elisabeths”. En: *Nietzsche-Studien. Internationales Jahrbuch für die Nietzsche-Forschung* vol. 26 (1997), Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter, pp.537-550.
- Janz, Curt Paul (1979): *Friedrich Nietzsche. Biographie*. vol. III, Munich:Carl Hanser.
- Klingbeil, Julius (1889): *Enthüllungen über die Dr. Bernhard Förster'sche Ansiedlung Neu-Germanien in Paraguay*. Leipzig: Kommissionsverlag von Eduard Baldamus
- Macintyre, Ben (1992): *Forgotten Fatherland. The Search for Elisabeth Nietzsche*. Nueva York: Farrar Straus Giroux.
- Nietzsche, Friedrich (1982-84): *Kritische Gesamtausgabe* (KGB). Editado por Giorgi Colli und Mazzino Montinari, Berlín/Nueva York: Deutscher Taschenbuch Verlag/De Gruyter.
- Nagy, Arturo (1971): “Suicidio en San Bernardino.” En: *La Princesa de Salerno y otros relatos*, Asunción: Editorial del Centenario, pp. 59-63.
- Peters, H[einz] F[rederick] (1983): *Zarathustras Schwester. Fritz und Lieschen Nietzsche – Ein deutsches Trauerspiel*. Munich: Kindler.
- Podach, Erich F. (1932): *Gestalten um Nietzsche*. Weimar: Lichtenstein.

⁴⁹ Díaz-Pérez 1983: 108.

⁵⁰ González 1983: 381. El autor fue presidente de Paraguay en 1958/59.